

5ºD.TIEMPO ORDINARIO. EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS, 1,29-39.

En aquel tiempo, al salir Jesús de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, y se lo dijeron. Jesús se acercó, la cogió de la mano y la levantó. Se le pasó la fiebre y se puso a servirles. Al anochecer, cuando se puso el sol, le llevaron todos los enfermos y poseídos. La población entera se agolpaba a la puerta. Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó muchos demonios; y como los demonios lo conocían no les permitía hablar.

Se levantó de madrugada, se marchó al descampado y allí se puso a orar. Simón y sus compañeros fueron y, al encontrarlo, le dijeron:

-Todo el mundo te busca.

Él les respondió:

-Vámonos a otra parte, a, las aldeas cercanas, para predicar también allí; que para eso he venido.

Así recorrió toda Galilea, predicando en las sinagogas y expulsando los demonios.

ALIVIAR EL DOLOR

Ante la muerte, la desgracia o el sufrimiento el hombre de fe no duda de Dios, pero, con frecuencia, sí llora y grita dudando de su providencia. ¿Cómo es posible que esto ocurra? ¿Por qué Dios lo consiente? ¿Qué hemos hecho para merecer esto?

Nos empeñamos en comprender lo que nos desborda y no nos damos cuenta de que sólo desde una perspectiva de eternidad, desde la óptica de lo eterno, tienen explicación todos los acontecimientos, sucesos y vivencias de hoy.

La persona no tiene respuesta para el sufrimiento, para la enfermedad o la muerte pero sí la fuerza para vivir haciéndoles frente, luchando contra ellos, algo que además le hace crecer, le hace madurar como persona.

Es toda una «resurrección» la que puede experimentarse, como recompensa por toda «insurrección» contra aquello que limita, domina u opriime a la persona.

Es el amor, el arma que nos proporciona la vida, quien actúa. No es un amor que parte de ninguna emoción, sino un amor buscado, trabajado y querido. Es la máquina que gobierna nuestra existencia, la magia del poder, el orden sobre todo orden, la regla de oro de la vida.

Es el amor que se desprende de la decisión de desear consciente y sinceramente el bien de los demás, incluso de los enemigos, y de hacer lo que sea preciso para procurar su felicidad. Olvidándose de uno mismo, llegar a desarrollar el sentir de que nada en este mundo me puede dejar indiferente, ni que nadie me es ajeno.

Quien se dice cristiano, quien quiere seguir a Jesús, tiene que tomar partido y apostar a favor de la persona. No somos simples individualidades sino que formamos una comunidad en la que nos acogemos los unos a los otros a la manera de Jesús.

La Pasión de Jesús nos enseña a tomar como propias las carencias, las enfermedades, las injusticias o la muerte de los que nos rodean haciendo de mi vida una pasión por el hombre, por mi hermano, aunque ello lleve aparejada la Cruz.

No se trata de sufrir por sufrir, como si ello fuese un valor en sí mismo. Jesús tampoco escogió la Cruz. Se trata de escoger, al igual que Jesús, el camino del amor, el amor a las personas, aunque este camino sea el mismo en el que Él se encontró con la incomprensión, la persecución y la Cruz. ¡Bendita Cruz!

Acercamiento, acompañamiento y escucha al desvalido son los brazos de esa Cruz, son gestos que se han de tener con el que sufre para poder aliviarle su dolor.

«Acercarse» al que sufre es lo primero, pues desde lejos no se le puede ayudar. Eso sí, sin prisas, con discreción y respeto total.

«Acompañarle» en las diversas etapas de la enfermedad y en los diferentes estados de ánimo. No incomodarnos ante su irritabilidad, tener paciencia. Ofrecerle, no lo que creemos que se merece, pues nuestro deber no es el de juzgarle, sino lo que creemos que de verdad necesita.

«Escucharle». Que pueda contar y compartir lo que lleva dentro. Las esperanzas frustradas, sus quejas y miedos, su angustia ante el futuro. No siempre es fácil escuchar, pues requiere ponerse en el lugar del que sufre y estar atento a lo que dice con sus palabras y gestos.

La verdadera escucha exige acoger y comprender las reacciones del enfermo. La incomprensión hiere profundamente a quien está sufriendo y se queja. Solo la comprensión de quien acompaña con cariño y respeto «alivia»

El sufrimiento con el que sufre no es sinónimo de masoquismo alguno, sino aliento y estímulo para su liberación.

Así, desde una vida apasionada por el hombre, en su suerte o desgracia, podremos vivir el cristianismo en toda su riqueza. Desde la expresión del dolor propio causado por el sufrimiento ajeno se puede entender la Pasión de Cristo y el sentido de la vida: «*Él tomó nuestras dolencias y cargó con nuestras enfermedades*»

Este domingo es la campaña de Manos Unidas. Su lema, «*Luchamos contra la pobreza ¿Te apuntas?*». Una campaña, con la que se trata de apoyar las acciones de Manos Unidas en la lucha contra la pobreza.

- ✚ Trabajar abriendo nuevos caminos en la lucha contra esta lacra social.
- ✚ Trabajar en favor de un modelo de sociedad que no excluya a los débiles, los más empobrecidos, los menos dotados.



Vivimos en un mundo en el que la indiferencia se ha globalizado. Para transformarlo, debemos recuperar, desde la justicia y la caridad, el significado más profundo de la solidaridad expresado en la exhortación *Evangelii Gaudium*, del Papa Francisco.

Por eso, los esfuerzos de Manos Unidas se dirigen a acompañar a los más pobres de entre los pobres, a denunciar las causas de la pobreza y a poner en marcha acciones concretas para acabar con ella.

«*Liberar a los pobres y aliviar el dolor de las personas*» pueden ser los objetivos a descubrir en el Evangelio de este domingo. ¡Que sepamos ser sensibles a ellos y vivamos nuestro día a día en coherencia con ellos! ¡Que así sea!